

¡VIEJOS CORCELES, A LA BATALLA!



¡Viejos Corceles, a la Batalla!

Libro 1, Compilación #17 de publicaciones de LHDD sobre el tema, por el equipo de laclaveenaudio.com

(Todos los fragmentos de profecías provienen de Jesús, a menos que se especifique lo contrario.)

Eres como un caballo de guerra veterano. Te he montado en numerosas batallas y nunca te has echado atrás. Siempre has ido a donde te he dirigido. Si bien a veces he tenido que clavarte las espuelas para que avanzaras, nunca me diste la espalda. A veces te llevé a través del fuego y no te echaste atrás. Aunque se te quemaran las crines, se te chamuscaran las pestañas, te ardieran los ojos y te rodaran las lágrimas por la cara, como Yo te espoleaba y estaba resuelto a avanzar, y por tu gran dedicación, por el amor que me tienes y por que Yo era verdaderamente tu Dueño, nunca vacilaste ni te echaste atrás.

Siempre supiste que Yo sabía lo que hacía y hacia dónde iba. Aunque a veces fue difícil, de todos modos seguías avanzando, y siempre salimos juntos adelante. Así es, eres Mi caballo veterano. Otras veces te hice pasar por el agua. Había ocasiones en que podías vadear los ríos, pero otras veces el agua te llegaba hasta el freno y tenías que ponerte a nadar por fe conmigo a cuestas. Pero llegábamos a la otra orilla. No me fallabas, y Yo tampoco te fallaba.

Te quedabas conmigo incluso cuando ello te causaba sufrimiento. Nos ponías primero a Mí y a Mi obra. Llevas décadas haciendo eso.

Es cierto que las espuelas te han dejado cicatrices en los costados y que tienes los ojos llorosos del humo y el agua. Tienes los ojos rojos y cansados y a veces ansías un descanso. Has pasado por las aguas, y ahora estás en la pradera. Todo lo que quieres es

un poco de pasto fresco; quieres tomarte unas vacaciones. Estás un poco confundido, porque quieres seguir adelante conmigo, pero también te sientes cansado, con necesidad de descanso, de rejuvenecimiento, de un tiempo para relajarte y de cariño.

Ahora oyes que os vuelvo a llamar a la batalla: «¡A ensillar los caballos! ¡Listos para entrar en combate!» Ves que el resto del ejército se está preparando. Ves a caballos más jóvenes listos para entrar en batalla como tú lo hacías, pero puede que ellos estén mejor equipados, que dispongan de mejores monturas, armas y métodos que los que tenías tú. Te preguntas: «¿Saldré airoso? ¿Hay algo más que pueda aportar? ¿Soy capaz de entregarme hasta la última pizca de mis fuerzas? ¿Seré capaz de levantarme y ponerme en marcha otra vez? ¿Tendré las fuerzas y la determinación?»

Mas Yo te digo: «Los que esperan al Señor tendrán nuevas fuerzas; levantarán alas como las águilas; correrán, y no se cansarán; caminarán, y no se fatigarán».

Sí, eres un caballo veterano, pero tienen las fuerzas y la capacidad para seguir. Aunque muchos de esos caballos más jóvenes tienen fuerzas, energías e ímpetu, no conocen las pautas ni se ha comprobado que tengan las agallas para galopar a través del fuego si se lo pido. Tú sí. Ya has pasado por el fuego y sabes que puedes volver a hacerlo.

Ellos no saben si serán capaces de atravesar aguas profundas que les lleguen hasta los frenos. Tú sí. Ya has atravesado a nado ríos así y lo volverás a hacer. Puede que no te agrade nadar a través de ellas, de hecho, quizá te cause cierta inquietud tener que nadar contra la corriente para llegar a la otra orilla mientras llevas tus cargas a cuestas. Sin embargo, a pesar de tus preocupaciones y temores puedes salir adelante como en otras ocasiones.

Lo que te digo es que te prepares, ¡pues te volveré a montar y cabalgaré otra vez sobre ti! Ya has tenido tus vacaciones. Has pasado un tiempo en las praderas comiendo y pastando en donde querías. ¡Ahora voy a volver a montarte!

Eso quiere decir que sigues en el ejército, que aún eres parte de la caballería, y tienes que empezar a prepararte. En efecto, eso significa disciplina, pues así funciona el ejército. A base de disciplina. Eso quiere decir que debes disciplinarte adoptando un programa regular a fin lograr tanto como puedas.

La disciplina es como la brida. Te pongo la brida de la disciplina, pero quiero que lo hagas tú mismo de buena gana. Quiero que te disciplines, pues eres un caballo veterano y conoces las reglas. Conoces el camino por el que quiero que vayas. Disciplínate fijándote horas, tareas y logros regulares. Quiero que tengas la fe para poner tus cosas en orden y comenzar a trabajar ordenadamente otra vez, como lo hiciste durante años.

Quiero que corras y no te canses, que avances sin desmayar. Y Yo lo haré contigo. Te he llevado a los dos extremos a los que llega el péndulo, del uno al otro. Ahora quiero que camines hacia adelante, con un perfecto equilibrio entre las dos cosas –la fe y las obras, la fe y las obras–, en ese orden y con ese ritmo. La fe sin obras está muerta. Y las obras sin la fe no tienen ningún efecto. Se necesitan mutuamente. Necesitas las dos cosas y en el orden debido: primero la fe y el Espíritu y luego las obras, así como el día sigue a la noche.

La fe la obtienes en la noche, cuando me buscas, reposas en Mis brazos y me amas. Las obras las llevas a cabo durante el día mientras hay luz, pues se acerca la noche, cuando nadie puede trabajar. De noche debes buscarme y hallar el reposo, el consuelo y las fuerzas que te doy para el día siguiente.

Ven, pues, Mi amor. Quiero montarte otra vez. Quiero rodearte con las piernas y apretarte los costados con los talones. Somos un jinete y un caballo que nos conocemos bien. Eres sensible a Mis órdenes y he aprendido la mejor manera de montarte. Antes empleaba las espuelas, pero ahora, Mi veterano caballo, me conoces bien y no hacen tanta falta. A veces no estás muy deseoso de abandonar la pradera y dejar de pacer, pero una vez que te encamino hacia el combate y que echas a andar en la dirección debida, respondes a Mis órdenes y a Mi toque con facilidad.

Tenemos una larga cabalgada por delante, pero esta vez no te cansarás; me esperarás y se te renovarán las fuerzas y las energías. Voy a montarte gritando: «¡Arre! ¡Adelante! ¡Cabalgo de nuevo!» Ahora tienes nuevas fuerzas, pues así lo he dispuesto. De modo que ten fe para ordenar tus cosas y volver a ser Mi fiel caballo de batalla.

No te preocupes por los caballos jóvenes. Ellos pueden hacer su trabajo, pero solo tú puedes hacer el tuyo.

Ten la certeza de que no has fallado en lo más importante: ser Mi caballo y llevar en tus lomos a tu Jinete. Aunque te hayas sacado todo lo demás de encima, no me has derribado, y ese ha sido tu deber principal y tu mayor logro.

Cabalgaremos hacia el Fin y a través del Fin, y te recibiré con honor en Mis brazos, pues los dos, el caballo y el Jinete, somos uno. Estamos hechos el uno para el otro. Te amo tanto como a Mí mismo. Conozco tus necesidades. Sé que necesitas agua, grano y sustento. Sé todo lo que necesitas. Cuidaré bien de Mi caballo, pues él me trata bien. Cuando le digo que se marche, se marcha. Cuando le digo que se quede, se queda. Premiaré tu obediencia con agua, con descanso y con cariño. Te amo.

Prepárate ya. Apresta tus arreos de batalla y tus cosas. Prepárate para el combate, que estamos a punto de entrar en una

nueva batalla, ¡la mayor que hayamos librado nunca! Y te desempeñarás bien, pues Yo te montaré y sé exactamente qué es lo que hay que hacer. *(Fin del mensaje de Jesús.)*

¿Viene la Persecución? #3361:199-217